

manos de «la oposición», y el funcionario queda a su merced. No debe creerse, sin embargo, que esta organización esté hecha especialmente para oprimir voluntades ni que sea un monstruo de tentáculos tenebrosos; el caso que vamos a relatar dará una idea de sus beneficios. Pero antes digamos que en la India también funciona el «Colonial Intelligence Department» y el «Indian I. D.» El caso de dos maharajás de la India, uno de los cuales produjo sonado escándalo en Europa hace unos años, revelará lo que significa la I. S. Este notable indio, opuesto a la política del virrey, estaba a punto de producir una escisión política en la India, y varios agentes entraron a su servicio descubriendo que, en la intimidad, el maharajá practicaba ciertos ritos religiosos durante los cuales sacrificaba algunas vírgenes, con pretexto expiatorio. La C. I. D. desenmascaró al joven maharajá y su crédito se vino al suelo. Otro caso es el de sir Harry Sing, de igual título nobiliario, que se instaló en Inglaterra, haciéndose amigo de una bella actriz, con quien mantuvo románticas relaciones durante todo el tiempo de su permanencia. Se veía a la singular y atrayente pareja en los sitios y paseos aristocráticos; pero nadie sabía que la I. S. espiaba genialmente los pasos de los enamorados. Llegó el día en que el príncipe oriental debía regresar, con sus perlas y fasto, a la vieja India. La artista le previno del antecedente europeo en materia de separaciones: o la indemnización, como correspondía a un maharajá, o el escándalo. El príncipe, muy fina y sinceramente ofreció, por la transacción, diez mil libras esterlinas; pero la bella artista, mofándose de él, se puso en el fantástico precio de cien mil. Sir Harry Sing, hondamente apesadumbrado por el incidente, se decidió a pagar la